



HISTORIA SOCIAL, MOVIMIENTOS SOCIALES Y CIUDADANÍA

GONZALO CAPELLÁN DE MIGUEL
ROBERTO G. FANDIÑO
JULIO PÉREZ SERRANO
(EDITORES)

5 HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE



GONZALO CAPELLÁN DE MIGUEL
ROBERTO G. FANDIÑO
JULIO PÉREZ SERRANO
Editores

HISTORIA SOCIAL,
MOVIMIENTOS SOCIALES
Y CIUDADANÍA

Gobierno de La Rioja
www.larioja.org



**Instituto
de Estudios
Riojanos**

Logroño, 2011

Historia Social, movimientos sociales y ciudadanía / Gonzalo Capellán de Miguel, Roberto G. Fandiño, Julio Pérez Serrano (editores). - Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2011
468 p.: il. col.; 24cm. - (Historia del Tiempo Presente; 5)
D.L. LR-160-2011
ISBN 978-84-9960-009-3
1. Movimientos Sociales-Historia. I. Instituto de Estudios Riojanos. II. Capellán de Miguel, Gonzalo III. Fandiño, Roberto III. Pérez Serrano, Julio IV. Título. V. Serie.
316.32

Parte de estos textos se insertan en el marco de los proyectos HUM2006-14138-C06, del Plan Nacional de Investigación, y P06-SEJ-01427, del Plan Andaluz de Investigación.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Consejo Editorial:

Gonzalo Capellán de Miguel (Universidad de Cantabria)
Marie-Claude Chaput (Université Paris X - Nanterre)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Roberto G. Fandiño Pérez (Instituto de Estudios Riojanos)
Ricardo Martín de la Guardia (Universidad de Valladolid)
Juan Sánchez González (Universidad de Extremadura)
Julio Pérez Serrano (Universidad de Cádiz)

Todos los textos incluidos en esta monografía han sido sometidos a evaluación por parte del Consejo Editorial.

Primera edición: junio, 2011

© Gonzalo Capellán de Miguel, Roberto G. Fandiño y Julio Pérez Serrano (editores)

© Instituto de Estudios Riojanos, 2011

C/ Portales, 2 - 26001 Logroño

www.larioja.org/ier

Imagen de cubierta: Lincoln Memorial durante el discurso "I have a dream" de Martin Luther King (Life, 28-9-1963)

Depósito Legal: LR-160-2011

ISBN: 978-84-9960-009-3

Diseño gráfico de la colección: Icie comunicación

Producción gráfica: Riocar

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

- 11 Introducción: los ciudadanos, la historia y el presente**
Gonzalo Capellán, Roberto G. Fandiño y Julio Pérez Serrano
- I. HISTORIA ACTUAL, HISTORIOGRAFÍA, HISTORIA SOCIAL**
- 23 Presente histórico y cambio historiográfico. El presente como laboratorio de la investigación histórica**
Miguel Ángel Cabrera
- 35 Historia del tiempo presente: ¿de la “primera modernidad” a la “reflexiva”?**
Walther L. Bernecker
- 61 Historia social y postsocial. ¿Un debate de ida y vuelta para la historia?**
Ángeles Barrio Alonso
- 85 La historia y la historiografía inmediatas como posibilidades de investigación**
Israel Sanmartín
- 109 La historia del tiempo presente. Una historia problemática**
Diego Iturriaga Barco
- 129 Guerra en red como nuevo paradigma del conflicto político y social en la era de la información. Una perspectiva desde la historia actual**
David Molina Rabadán
- 149 Movimientos de población y movimientos de protesta antiglobalización: población, control social y protesta**
Miguel Héctor Fernández Carrión

II. CIUDADANÍA Y MOVIMIENTOS SOCIALES

- 195 La ciudadanía, del siglo XX al siglo XXI**
Manuel Pérez Ledesma
- 213 Europa recupera la ciudadanía**
Judith Carbajo
- 241 Teoría y práctica de un movimiento social en la Extremadura del siglo XXI: la plataforma “refinería no” de Tierra de Barros**
Alfonso Pinilla García
- 267 El movimiento ciudadano en la provincia de Cádiz: la oposición a la base militar de Rota**
Alejandro Román Antequera, Francisco de Paula Villatoro y Daniel Alcalde Güelfo
- 285 Barro y promesas: el barrio de Recaldeberri y su asociación de familias entre el franquismo y la democracia”**
Gaizka Fernández Soldevilla
- 299 Movimientos sociales y CC.OO. en la provincia de Cádiz durante la década de 1970-1980: una aproximación**
Flavia Pascariello
- 321 El papel de mujeres y vecinos en la transición política en Jaén**
Ana Belén Gómez Fernández
- 343 Una identidad emergente. El surgimiento del movimiento gay en el País Vasco de la Transición**
Raúl López Romo
- 365 Surgimiento y evolución de un nuevo movimiento social en la provincia de Cádiz: el movimiento ecologista (1976-2006)**
Alejandro Román Antequera, Francisco de Paula Villatoro y Daniel Alcalde Güelfo

III. HISTORIA ACTUAL, CINE Y SOCIEDAD

- 387 La última cruzada: los católicos españoles y el cine durante el primer franquismo**
José-Vidal Pelaz López y Esteban Elena González

- 407 **El cine social español de los años noventa.
Fernando León de Aranoa como referente**
Antonio Pantoja Chaves
- 429 **Filmando el cambio: cine y franquismo desde la Transición.
¡Jo, papá! de Jaime de Armiñán (1975) y *Asignatura pendiente*,
de José Luis Garci (1977)**
Carmina Gustrán Loscos
- 449 **Mujer, nueva imagen. La mujer en Televisión Española durante
la transición a la democracia**
Virginia Martín Jiménez

Barro y promesas: el barrio de Recaldeberri y su asociación de familias entre el franquismo y la democracia¹

Gaizka Fernández Soldevilla

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

1. INTRODUCCIÓN

Recaldeberri es un barrio de superposición, o mejor, un heterogéneo conglomerado de diferentes barrios obreros, emplazado al Sur de Bilbao. “El Sur, no sólo porque está situado geográficamente al Sur de Abando”, recuerdan Joseba Eguiraun y Javier del Vigo, “sino sobre todo porque ha pertenecido a ese Sur sociológico y económico que acompaña a toda gran ciudad”². El Recaldeberri de hoy en día es una construcción de nuevo cuño, un típico producto urbano de la etapa del Desarrollismo.

Es el suyo un pasado del que sólo subsiste una toponimia con sabor a campo, pero que todavía puede ser rastreado parcialmente en algunas fuentes literarias.

1. Un brevísimo adelanto de este texto apareció en Gaizka Fernández Soldevilla, “En la frontera de la urbanización. Recaldeberri, 1958-1983”, en *Hika*, núm. 186, marzo de 2007, pp. 43-43.

2. Joseba Eguiraun y Javier del Vigo, *Rekaldeberri en imágenes*. Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa, 2001, p. 1.

Aquel Recaldeberri era una de tantas zonas rurales que rodeaban la villa de Bilbao: montañas boscosas apenas manchadas por unas docenas de caseríos y huertas. El escritor catalán Juan Mañe y Flaquer, que lo conoció a finales del siglo XIX, nos lo describe así:

Es uno de los puntos de reunión más alegres y animados por la juventud bilbaína, especialmente al amanecer y en las tardes de los días festivos, pues lo agradable de su situación en aquel angosto valle dominado por elevadas montañas, sus bosques y la fuente, convidan a pasar algunas horas en tan ameno sitio³.

El político y editor bilbaíno Juan Eustaquio Delmás, más lírico, traza con su pluma una estampa casi bucólica:

Iturrigorri ofrece el aspecto más misterioso a todas las horas del día... la soledad que reina en sus contornos y el rumor jamás interrumpido de las aguas que por allí serpentean, ya corriendo mansamente, ya formando pequeñas pero bulliciosas cascadas, imprimen en el paisaje cierto color melancólico y triste que no desdeñan los corazones tiernos y apasionados⁴.

Cerca de un siglo después el antropólogo Julio Caro Baroja, irónico, parecía burlarse de las impresiones románticas de sus antecesores:

El lugar común contrario será decir que entre el vasco actual y el de la Edad de Piedra, no hay mayor diferencia... pese a Trincherpe, Recaldeberri, Ocharcoaga y otros lugares deliciosos en que lo “natural” prima, gracias al genio industrial del país⁵.

Hay testimonios más directos, más duros, mucho más realistas. En 1974 el diario vizcaíno *El Correo Español-El Pueblo Vasco* titulaba prosaicamente uno

3. Juan Mañe y Flaquer, *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*. Bilbao, Amigos del Libro Vasco, 1985, p. 419. 1^a ed. 1880.

4. Juan Eustaquio Delmás, *Guía histórica-descriptiva del Viajero en el Señorío de Vizcaya*. Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1944, pp. 343 y 344. 1^a ed. 1864.

5. Julio Caro Baroja, *El laberinto vasco*. San Sebastián, Txertoa, 1984, p. 82.

de sus artículos de temática local como “Recaldeberri, un gran basurero”⁶. Al año siguiente la Asociación de Familias de Recaldeberri denunciaba que “estamos hartos de ver a nuestros hijos en el barro, sin zonas donde jugar, entre las basuras...” y que “estas colinas ya no son castañares ni encinares; son bloques”⁷. Una vecina, poco melancólica sin duda, se pregunta: “Quién no se acuerda hoy del mote por el que se conocía el barrio. Recaldebarro”⁸.

Menos de un siglo separa el “tan ameno sitio” del “Recaldebarro”, los bosques de la basura, las “aguas de color melancólico” y el desastre de la inundación. Este breve artículo pretende ser una aproximación histórica a tan gigantesco cambio y a los hombres y mujeres que, de una u otra manera, lo protagonizaron o lo sufrieron.

2. EL DESARROLLISMO

Durante cincuenta años el barrio Recaldeberri permaneció prácticamente aislado, por lo que sufrió una débil urbanización. Hasta 1958, año en que se construyó el puente de Gordoniz, la zona era una “isla”, separada del resto de Bilbao por las vías del tren. Cuando un vecino quería acudir al centro urbano, recuerda uno de ellos, “teníamos que pasar entre los trenes de mercancías mientras hacían maniobras”⁹. De 1920 a 1940 las construcciones fueron escasas, apenas unas calles más, que convirtieron a Recaldeberri en un barrio semi-rural con algunas pequeñas fábricas.

Tras la Guerra Civil, que no alteró la fisonomía del barrio, no hubo cambios significativos. Los vecinos sobrevivían en un pequeño barrio con abundantes terrenos verdes y tal vez felizmente alejado del centro de la ciudad. Y, sin embargo, el suyo era un espacio muy favorable para la expansión urbana que ya empezaba a necesitarse y a planearse. Un “terreno de nadie”... un paisaje de transición” entre campo y ciudad¹⁰ con abundantes terrenos sin edificar y tal

6. *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 5 de enero de 1974.

7. Asociación de Familias de Recaldeberri, *El libro negro de Recaldeberri*. Barcelona, Dirosa, 1975, pp. 9 y 13.

8. Cit. en Joseba Eguiraun y Javier del Vigo, *Recaldeberri. Historia y conflicto*. Bilbao, Beta, 2002, p. 185.

9. Entrevista a un antiguo vecino, Bilbao, 18 de septiembre del 2005.

10. Juan Carlos Romera, “Del vecindario tradicional a la periferia industrial de Bilbao. El barrio de nuevo cuño de los sesenta”, en *Común*, núm. 2, 1979, p. 334.

vez suficientemente alejado del centro *burgués* y residencial de la ciudad. En 1943 el Primer Plan General de Organización Comarcal de Bilbao ya preveía la expansión residencial hacia la zona sur de la Villa, es decir, hacia Recaldeberri¹¹.

El nuevo impulso a la Industria del Gran Bilbao atrajo a miles de inmigrantes, mayoritariamente de las zonas rurales del resto de España. “El barrio de Recalde-Retolaza”, describía la revista del clandestino Movimiento Comunista de España en 1974, “situado en pleno monte, la mayoría de los habitantes son gallegos que empujados por el hambre han venido a trabajar a Bilbao durante estos últimos años”¹². Eran los nuevos obreros que las fábricas necesitaban urgentemente.

Ante el flujo migratorio constante, se plantearon entonces dos urgentes cuestiones. ¿Dónde alojar a tanta gente, si Bilbao (al fin y al cabo un valle encajonado entre montañas) ya estaba saturado? Sólo había hueco en el extrarradio semi-rural. ¿Y cómo podía el Estado proporcionar tantas viviendas y con tanta rapidez como eran requeridas? El Instituto Nacional de la Vivienda realizó un primer ensayo con el barrio sindicalista de San Ignacio, “concebido para repetirse modélicamente en el área industrial”¹³. Sin embargo, aquel proyecto urbanístico, de cierto éxito, fue el primero y el último en Bilbao.

No ocurrió nada parecido en barrios como Recaldeberri o Santutxu. El Primer Plan de Organización Comarcal de Bilbao quedó pronto desfasado. Se intentó solucionar el grave problema con un Plan Parcial en 1952 y otro Comarcal en 1964, que en realidad no eran más que revisiones del original. Su objetivo principal era “la construcción masiva de viviendas en las zonas aún libres”¹⁴. Sin embargo, sus resultados en el barrio estuvieron muy lejos de los de San Ignacio. Los planes eran contradictorios (distintas calificaciones del suelo, planos y proyectos, etc.) e inútiles, siendo las distintas Administraciones incapaces de

11. Jon Joseba Leonardo Arunetx, *Estructura urbana y diferenciación residencial. El caso de Bilbao*. Madrid, Siglo XXI, 1989, p. 174.

12. *Servir al Pueblo*, núm. 27, mayo de 1974. El origen de los inmigrantes asentados en Recaldeberri era más diverso de lo que el artículo daba a entender: castellano-leoneses, riojanos, extremeños... Véase José Aranda, “La mezcla del pueblo vasco”, en *Empiria*, núm. 1, 1998, pp. 121-177.

13. Ana Santa Torres, “La vivienda racional en el Gran Bilbao”, en *Común*, núm. 2, 1979, p. 311.

14. Jon Joseba Leonardo Arunetx, “Segunda Industrialización, urbanismo y crisis. El Bilbao de los años 1960-1980”, en VVAA, *Bilbao, Arte e Historia*. Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1990, p. 105.

llevarlos a la práctica. “La ineeficacia del planteamiento frente a las estrategias de la especulación frustrará toda intencionalidad, más o menos válida, de los técnicos municipales”, escribe Mas Serra. “Bilbao va a sucumbir, entonces, en el cuenco de los desastres arquitectónicos y urbanísticos”¹⁵. Se creó una situación que supieron aprovechar hábilmente los constructores que “se acogieron indistintamente a uno u otro, según convenía mejor a sus intereses”¹⁶.

La demanda de casas era muy alta, la respuesta pública muy baja (si exceptuamos en Recaldeberri el caso del grupo Artazu-Bekoa, de la Obra Sindical) y las constructoras muy poco escrupulosas. Era inevitable llegar a lo que Leonardo Artenetxe ha denominado “urbanismo de tolerancia”¹⁷ y Víctor Urrutia “laissez faire urbano”¹⁸: un “todo vale” donde primaba la rápida construcción de viviendas baratas para conseguir el máximo beneficio posible y sin tener en cuenta comunicaciones, equipamientos, zonas verdes o infraestructuras. “Una arquitectura anodina que, poco a poco, acabaría perdiendo la calidad de tal en aras de la eficacia económica”¹⁹. Un vecino recuerda aquellos años así: “Había otra conciencia al construir. Si técnicamente se podía construir noventa y nueve metros de cien, se construían noventa y nueve”²⁰. En realidad era una situación muy similar al resto de barrios de nuevo cuño del Gran Bilbao (como Santutxu) o del resto de España (como, por ejemplo, el madrileño Pozo del Tío Raimundo)²¹.

3. LA FIEBRE DEL LADRILLO

Recaldeberri fue “un barrio que nace con prisas”²² y que se construyó, en apenas veinte años, intentándose adaptar (no siempre con éxito) a una orografía

15. Elías Más Serra, *Arquitectos municipales de Bilbao*. Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2001, p. 105.

16. Joseba Eguiraun y Javier del Vigo, *Recaldeberri. Historia*, op. cit., p. 278. Véase también José Antonio Pérez Pérez (dir.), *Bilbao y sus barrios. Una mirada desde la historia*. Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.

17. Jon Leonardo Artenetxe, *Estructura urbana*, op. cit., p. 179.

18. Víctor Urrutia Abaigar, *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñate, Instituto de Administraciones Públicas, 1985, p. 92.

19. Elías Más Serra, *Arquitectos municipales*, op. cit., p. 103.

20. Entrevista a Francisco Fernández Fernández, Bilbao, 25 de septiembre de 2005.

21. Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox, *España: 1808-1996. El desafío de la Modernidad*. Madrid, Espasa, 1998, p. 311.

22. Asociación de Familias de Recaldeberri, *El libro negro*, op. cit., p. 14.

difícil. Es el típico barrio de nuevo cuño, de carácter obrero, de población inmigrante, con enormes carencias, de una improvisación o una mala planificación aberrante. Se hizo de abajo arriba, por encima del soterrado río Helguera, escalando las laderas cuando era posible, hacinándose en el valle cuando no lo era.

Podemos distinguir, a grandes rasgos, tres zonas diferenciadas, no sólo urbanística, sino incluso socio-económicamente. La primera de ellas es Uretamendi, barriada de chabolas situada en un alto, de infravivienda de autoconstrucción. Creada en los años cincuenta, con las primeras y caóticas oleadas de inmigrantes, poco solventes, sobrevivirá hasta finales de los sesenta. Los bosques, talados, fueron sustituidos por precarias casuchas de chapa, madera y cartón embreado colocadas sobre el barro. Allí malvivía el lumpemproletariado, jornaleros ayer, ahora obreros sin cualificar. La pasividad del Ayuntamiento (seguro de que “la urbanización espontánea es el modo “normal” de ocupación del espacio”²³) fue en este caso superior a la media. La única iniciativa sería para mejorar la situación urbanística la constituyeron “dos curas jóvenes, que fueron los promotores de meter a la gente en las casas baratas. A pico y pala, estaban los curas”²⁴.

El Peñascal, que quizá podría considerarse la evolución urbanística de las chabolas de Uretamendi, era, en palabras de Víctor Urrutia, un “ghetto”²⁵. Ese camino que bajaba de la Cantera fue dividido en pequeños lotes, urbanizables o no, que compraban los nuevos vecinos. Ellos mismos se encargaron de construir sus pequeñas viviendas, aunque fuera ilegalmente²⁶:

Había una Ley que decía que si estaba el tejado arriba, ya tenías permiso. Así que se reunían un fin de semana conocidos, amigos, gente del barrio, albañiles o no, hasta que conseguían levantar cuatro tabiques y un tejado. Más o menos. Y cuando llegaban los guardias ya no lo podían echar abajo²⁷.

23. Jon Joseba Leonardo Artenetxe, *Estructura urbana*, op. cit., p. 179.

24. Entrevista a un antiguo vecino, Bilbao, 18 de Septiembre del 2005.

25. Víctor Urrutia Abaigar, *El movimiento vecinal*, op. cit., p. 100.

26. Víctor Urrutia Abaigar, “Transformación de las ciudades vascas (1850-1990)” en Joseba Agirreazluenaga (dir.), *Gran Atlas histórico de Euskal Herria*. Bilbao, Lur, 1995, p. 505.

27. Entrevista a Francisco Fernández Fernández, Bilbao, 25 de Septiembre de 2005.

En un informe de Cáritas de Bilbao de 1965 se describen las típicas viviendas de el Peñascal:

no les falta mucho para recibir esa denominación (la de chabolas). La mayoría son casas de ladrillo, de dos o tres habitaciones, de uno o dos pisos, con tejado a una o dos vertientes, cubiertas de teja plana y con cocina, pero sin servicio de agua²⁸.

En el resto de Recaldeberri, por lo general, las construcciones eran diferentes, ya que allí fueron las empresas constructoras, y no sus habitantes, los que tomaron la iniciativa. Constructoras como Panera Hermanos o Alberdi, a la sombra del Plan que más les convenía y con el consentimiento implícito de las autoridades, llegaron a construir más de mil viviendas en poco tiempo, sobre todo a mediados de la década de los sesenta. En zonas verdes, entre fábricas y talleres, al lado de barrancos, sobre cementerios, daba igual. Joseba Eguiraun y Javier del Vigo afirman que algunas empresas “creaban viviendas sin ninguna infraestructura, sin apenas calidad en los materiales”²⁹. Un albañil de la época prefiere decir que “hicimos casas de calidad, modernas, ya eran de hormigón”³⁰, nada que ver con las del Peñascal. Pero tampoco con las de los barrios burgueses como Indauchu.

Lo cierto es que eran (son) edificios-cubo, con paredes lisas y sin apenas balcones, forradas de ladrillo. Muchos pisos por planta, todos pequeños, la mayoría (el 52%) de menos de 60 metros cuadrados, frente al 26% de todo Bilbao³¹. Habiendo abandonado los arquitectos las preocupaciones anteriores por la vivienda social, se dedicaron exclusivamente a aportar bloques, productos de consumo, rápidos para construir, fáciles de diseñar, relativamente baratos para vender.

Hablar de ordenación territorial, de originalidad, de belleza o de ornamentación era poco menos que una blasfemia. Para las viviendas y los barrios de los

28. Cit. en Victoria Eugenia Bustillo, “Vivir de habitación en Bilbao. Un estudio de la disponibilidad de la vivienda durante los años del desarrollo”, en *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, núm. 15, 2004, p. 292.

29. Joseba Eguiraun y Javier del Vigo, *Recaldeberri. Historia*, op. cit., pp. 59 y 282 y .

30. Entrevista a un antiguo vecino, Bilbao, 18 de septiembre del 2005.

31. Jon Joseba Leonardo Arunetx, *Estructura urbana*, op. cit., p. 238.

obreros inmigrantes sólo existía la palabra “pragmatismo”. Recaldeberri seguía siendo, en parte, un barrio de transición, pero la mayoría de los caseríos, las huertas y los bosques iban cayendo bajo las excavadoras. Quedaba algo todavía, marginado en la zona alta. El Recaldeberri bucólico había muerto. Había nacido “Recaldebarro”.

4. UN BARRIO POR EL QUE LUCHAR

Recaldeberri había sido creado aprovechando “el campo abonado por la especulación”³², es decir, las constructoras, buscando el rendimiento económico máximo, habían evitado conscientemente cualquier inversión no orientada a la venta inmediata. Ni infraestructuras urbanas, ni servicios sociales, ni equipamientos colectivos. En los años 60, sólo había un barracón a modo de escuela para miles de niños: entre 2000 y 3000 quedaron sin escolarizar. En un barrio en el que pasaban más de 1000 camiones diarios no se podía encontrar ni un semáforo ni un paso de cebra. Había calles sin asfaltar, charcas sin vallar, precipicios... *El Libro Negro de Recaldeberri* expone las graves consecuencias de esta dejadez. Entre 1960 y 1974 hubo 8 víctimas mortales por atropello, 5 por accidentes varios y 5 niños fallecieron ahogados. Ante la petición reiterada de semáforos, el Ayuntamiento se defendió exigiendo un mínimo de 5 accidentes graves durante un año para colocarlos³³. Unos meses después moría otra niña, atropellada por un trolebús. Los airados vecinos convocaron una manifestación de protesta que fue reprimida por la Policía Armada³⁴.

El Régimen Franquista inició a mediados de los años 60 una tímida liberalización, plasmada, entre otras, en la Ley General de Asociaciones de Diciembre

32. Asociación de Familias de Recaldeberri, *Más allá del barro y las promesas*. Madrid, Revolución, 1983, p. 77.

33. Asociación de Familias de Recaldeberri, *El libro negro*, op. cit. Esta obra es una versión ampliada y actualizada de Asociación de Familias de Recaldeberri, *Nuestro barrio: El Libro Negro de Recaldeberri*. Bilbao, 1975, ejemplar de multicopista. Ambos fueron publicados con tan sólo unos meses de diferencia. Sin embargo, la segunda versión, más cuidada, fue editada por una serie de circunstancias novedosas que no habían podido ser reflejadas en la primera versión: principalmente la petición de dimisión de la Alcaldesa de Bilbao. Incluyen recortes de prensa y reproducen parte de la documentación (sobre todo escritos y cartas) de la Asociación de Familias.

34. *La Gaceta del Norte*, 7 de noviembre de 1970. En 1975 la Asociación de Familias de Recaldeberri había conseguido la instalación de 3 semáforos, un número claramente insuficiente para la creciente cantidad de tráfico rodado de la zona.

de 1964 y el Decreto 1.440/1965³⁵. Esta nueva normativa permitía la creación de asociaciones del más diverso tipo, desde gastronómicas a asociaciones de padres de alumnos. Fue la que posibilitó que en 1966 se constituyera la Asociación de Familias de Recaldeberri con el objetivo de “la elevación del nivel moral, social, cultural y cívico de las familias de su ámbito territorial (...) en la zona de Recaldeberri, así como los barrios del Peñascal, San Antonio, Recalde-Betolaza, Uretamendi y sus adyacentes”³⁶. Junto a la de Zurbaran, fue pionera y modelo de las posteriores en Vizcaya³⁷. En realidad la Asociación no surgió completamente *ex nihilo*, había claros precedentes: el boletín *Recaldeberri*, que sería su órgano de expresión oficial, llevaba publicándose desde 1963 bajo dirección parroquial. Por otra parte, existía, en el barrio un sentimiento previo de:

Solidaridad humana que empañaba las vidas del Recaldeberri de ayer, quizás porque no tenían otra cosa, quizás porque, abandonados por todos, los desheredados de la gran ciudad se tenían a sí mismos, a sus vecinos, a su comunidad³⁸.

La Asociación de Familias de Recaldeberri fue, a su vez, partera de otras organizaciones vecinales de ámbito más reducido: La Asociación de Vecinos del Peñascal, el Grupo de Vecinos de Genaro Riestra, la Asociación de Vecinos de Uretamendi, etc. También, como se comprobará más adelante, surgieron como iniciativa suya grupos muy diferentes: la Comisión contra el Vertedero de Artigas, el Grupo Pro Amnistía, la Biblioteca de Recalde, la Universidad Popular, la Comisión de Fiestas, la Comisión Pro-Eroski, etc.

En el *Libro negro* sus componentes denunciaban las carencias del barrio más evidentes (semáforos, desagües y canalizaciones, guarderías, escuelas, biblioteca, centro social, iglesia, hogar de jubilados, polideportivos, parques y zonas verdes, transporte público, pavimentación, ambulatorio etc.) y lo que sobraba (la Cantera y las agencias de transporte, los camiones, el barro, los basureros

35. Habría que añadir, por tener importancia en el movimiento vecinal, los Planes de Desarrollo, la Ley de Prensa e Imprenta (1966) y la Ley General de educación (1970). Los primeros en la propia creación de Recaldeberri, la segunda Ley le permitió editar libros y su boletín, la tercera, legitimar su peticiones de nuevas escuelas.

36. Cit. en Joseba Eguíraun y Javier del Vigo, *Recaldeberri. Historia*, op. cit., p. 307.

37. Víctor Urrutia Abaigar, *El movimiento vecinal*, op. cit., p. 117.

38. Joseba Eguíraun y Javier del Vigo, *Recaldeberri. Historia*, op. cit., p. 1.

incontrolados y escombreras, charcas, la autopista, el chabolismo etc.)³⁹. La Asociación de Familias de Recaldeberri estudió la situación de 37 calles del barrio y las catalogó: 28 muy deficientes, 8 deficientes y una (León de Urruñuela) aprobó.

Francisco Fernández Fernández, “Paco”, un obrero especializado de origen leonés que fue el presidente de la Asociación de Familias de Recaldeberri de 1973 a 1976, resume sucintamente su actividad:

A falta de instituto montamos una Academia, recogimos libros y creamos la Biblioteca, como no teníamos medios de comunicación creamos un periódico, como no había dinero, inventamos una Universidad Popular. Todo lo construido socialmente, como escuelas, semáforos, pasos de cebra... se consiguió a base de presión popular del barrio. Hicimos escritos, cartas para las autoridades, protestas, reuniones, editamos libros, recogimos dinero y firmas, e incluso hubo alguna manifestación que fue reprimida por la policía. Cuando la Administración no te da lo mínimo vital, debes intentar arrancárselo uniéndote a otras gentes⁴⁰.

La experiencia de la Universidad Popular, una de las primeras “universidades” de autoorganización vecinal, es quizás uno de los mejores ejemplos de hasta dónde fue capaz de llegar la Asociación de Familias por sus propios medios⁴¹. Ésta y otras iniciativas abrieron un camino nuevo, sentando precedentes que pronto se multiplicaron. Pionera, con experiencia y muy fuerte, el grupo de Recaldeberri fue un auténtico modelo para el movimiento vecinal tanto en el País Vasco como en el resto de España⁴².

Sin embargo, la iniciativa popular, por muy constante que fuera, no podía solucionar todos los problemas del barrio. Era tan grave la situación que las autoridades franquistas no pudieron evitar que los periódicos regionales se hicieran eco de ella con cierta regularidad. Algunos de sus titulares nos pueden servir de ejemplo: “Auténticamente grave. La dejadez y la desidia tienen allí

39. Asociación de Familias de Recaldeberri, *El libro negro*, op. cit., pp. 49 y 50.

40. Entrevista a Francisco Fernández Fernández, Bilbao, 25 de septiembre de 2005.

41. *El País*, 14 de enero de 1978.

42. Por ejemplo, el barrio bilbaíno de San Juan creó una Universidad Popular a imagen y semejanza de la de Recalde (*Ere*, núm. 2, 20-27 de septiembre de 1979). Véase también María Encarna Nicolás, *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista (1939-1975)*. Madrid, Alianza, XXX2005, pp. 384-388.

su trono... La urbanización propiamente dicha es lamentable”⁴³; “Recaldeberri. Peligro en los accesos a 7 escuelas”, “Recaldeberri, un gran basurero”, “En la frontera de la urbanización. Demasiados peligros. Urge el asfalto”, “Basuras y desagües taponados”⁴⁴.

Las diferentes administraciones, sin embargo, prefirieron dar la espalda a la realidad. Sólo hubo vagas promesas y alguna puntual concesión, como la colocación de tres semáforos en los 70. Durante diez años el Ayuntamiento, el máximo responsable de la dejadez en la que se encontraba el barrio, se negó siquiera a recibir a los portavoces de la Asociación de Familias de Recaldeberri y cuando lo hizo, ya en 1975, su respuesta se limitó a lanzar una contraofensiva.

La Alcaldesa Pilar Careaga, miembro de una de las familias de la alta burguesía de Neguri, entrevistada por el periódico *Arriba*, explicó entre líneas el porqué de la actitud de su corporación municipal al responder a la pregunta de si Recaldeberri era un barrio conflictivo: “Sí, radicalmente sí. Es muy numeroso, barrio prominentemente obrero”. También afirmó en dicha entrevista que “mi dimisión está por encima de la opinión del pueblo... Arreglados estábamos los alcaldes si dependiésemos de estas cosas”⁴⁵.

Frustrada la ansiada vía de la negociación, la Asociación de Familias de Recaldeberri optó por dar un paso que, teniendo en cuenta la época, demostraba una enorme valentía. El 14 de abril de 1975 la Asociación de Familias de Recaldeberri, junto a las otras asociaciones vecinales de la comarca del Gran Bilbao, envió, por mediación del Gobierno Civil, un escrito al entonces ministro de Gobernación Arias Navarro pidiendo el cese de Pilar Careaga, “no elegida por el pueblo”, por su pésima gestión⁴⁶. El texto iba acompañado de 50.000 firmas, la primera de las cuales era la de Francisco Fernández Fernández. Cuatro meses después la Alcaldesa abandonó su cargo “por considerar que había dado cima a su programa”⁴⁷.

43. *La Gaceta del Norte*, 9 de abril de 1972.

44. *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 24 de febrero de 1974 y 5 de enero de 1974; *La Gaceta del Norte*, 9 de abril de 1972, 12 de febrero de 1974, 6 de enero de 1974 y 20 de enero de 1974.

45. *Arriba*, 8 de marzo de 1975.

46. Asociación de Familias de Recaldeberri, *El libro negro*, op. cit., pp. 263-275.

47. *La Gaceta del Norte*, 9 de mayo de 1975.

5. LAS ÚLTIMAS BATALLAS

El Plan Comarcal de 1964 había proyectado la Solución Sur de la autovía circunvalando el barrio de Recaldeberri. Sin embargo, en 1966 vio la luz un nuevo proyecto, que hacía caso omiso de la planificación anterior y no se ajustaba ni al Plan Parcial de 1952 ni al Comarcal de 1964 ni a la Ley de Carreteras. Modificaba el trayecto original de la autovía, que pasaba ahora por encima y por debajo del barrio, cortándolo literalmente en dos.

Quizá fue el mayor desastre urbanístico de la historia reciente de Bilbao. Los resultados fueron francamente desastrosos. Se tuvieron que derribar algunos edificios (entre ellos la iglesia), numerosos vecinos vieron sus viviendas expropiadas, el barrio fue dividido en dos partes que quedaban incomunicadas entre sí, algunas casas estaban a dos metros escasos de la autovía y los ruidos eran (y son) insoportables. Pero lo que más sorprendió a los vecinos de Recaldeberri fue que el viaducto pasaba exactamente sobre la plaza del barrio, que era la única zona de esparcimiento que tenían. El peligro era evidente. La Asociación de Familias de Recaldeberri pidió insistentemente que se cambiase el trayecto por otro más racional que rodease el barrio. Era su última batalla durante el Franquismo. Y la perdió⁴⁸. El 22 de Abril de 1975, días después de que se pidiese la dimisión de la Alcaldesa, se inauguró la que Eguiraun y del Vigo llaman “esa emponzoñada culebra serpenteante”⁴⁹.

La Transición marcó el inicio del declive del movimiento vecinal. Las nuevas instituciones, legitimadas por los votos, recuperaron el protagonismo político, provocando una paulatina desmovilización de la ciudadanía. Poco valieron los intentos de los movimientos sociales de ir más allá. La Asamblea de Asociaciones de Familias y Vecinos de Bilbao, que denunciaba que “Bilbao es urbanísticamente una de las peores ciudades de Europa, un desastre urbanístico digno de estudio”, exigió la “participación directa” de los vecinos en los asuntos locales a través de “publicaciones, asambleas en los barrios, elección de repre-

48. Si se logró la construcción de una pasarela para comunicar la zona de Artazu-Goiko, que había quedado completamente aislada.

49. Joseba Eguiraun y Javier del Vigo, *Recaldeberri. Historia*, op. cit., p. 25.

sentantes bajo el control de todos los vecinos...”⁵⁰, pero ni fue escuchada ni consiguió mantener el ciclo de protesta.

La Asociación de Familias de Recaldeberri fue languideciendo a la vez que los conflictos de la antaño más unida oposición antifranquista se trasladaban a su seno. A pesar de que en sus filas habían convivido personas de muy diversas tendencias ideológicas, siempre se había buscado asegurar la paz interior frente al enemigo común. La ausencia de este enemigo trajo el fin de la armonía. El nacionalismo vasco radical (*Herri Batasuna*) y la extrema izquierda (Movimiento Comunista de Euskadi, Liga Comunista Revolucionaria, etc.) coparon la Asociación e intentaron convertirla en una “correa de transmisión” al servicio de sus intereses políticos). Esto motivó que los asociados descontentos con ese rumbo, militantes de la izquierda moderada (PSE-PSOE, Partido Comunista de Euskadi o *Euskadiko Ezkerra*) o sin adscripción política, abandonasen la Asociación para fundar la Asociación Ciudadana de Rekaldeberri⁵¹. Entre ellos estaban la mayor parte de los veteranos, como Francisco Fernández Fernández y Javier del Vigo, que había sido su sucesor en la presidencia de la Asociación y que ocupó posteriormente el puesto de concejal del ayuntamiento de Bilbao por *Euskadiko Ezkerra*.

Por otra parte, la llegada de la democracia no mejoró significativamente la situación del barrio, que permaneció en la “frontera” de Bilbao. Ni siquiera las primeras elecciones municipales (1979), en las que tantas esperanzas había puesto la Asociación, supusieron un cambio. El nuevo Ayuntamiento, gobernado por el PNV, siguió marginando a un Recaldeberri obrero y de origen inmigrante, que votaba mayoritariamente a los partidos de izquierda como PSE-PSOE, PCE, EE, HB y la extrema izquierda⁵². A pesar de la oposición de estos y de las dos asociaciones vecinales, y de que había dudas consistentes sobre la legalidad del proyecto, el Obispado de Bilbao consiguió del Ayuntamiento del PNV que se construyese la nueva iglesia parroquial en los terrenos que iba a ocupar la plaza del barrio⁵³.

50. *Punto y Hora de Euskal Herria*, núm. 55, 29 de septiembre al 5 de octubre de 1977.

51. Entrevista a Francisco Fernández Fernández, Bilbao, 25 de septiembre de 2005. Véase Gaizka Fernández Soldevilla, “El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de *Herri Batasuna* (1974-1980)”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 148, 2010, pp. 71-103.

52. *Euskadi Obrera*, núm. 6, 2^a quincena de febrero de 1982.

53. Asociación Ciudadana de Rekaldeberri, *¿Se podrá procesar al Alcalde y al Obispo de Bilbao?* Bilbao, Asociación Ciudadana de Rekaldeberri, 1982.

Faltaba el dramático epílogo. En diversas ocasiones la Asociación de Familias de Recaldeberri había llamado la atención sobre algunos fenómenos preocupantes: los continuos desprendimientos de la Cantera que atascaban unos desagües pésimos y las carencias del soterramiento del Helguera, un río que pasaba bajo el barrio y que no estaba preparado para conducir gran cantidad de agua. También se nombraba el deterioro ecológico. Su voz de alarma no fue escuchada por el Ayuntamiento.

En agosto de 1983 las lluvias torrenciales desbordaron la ría de Bilbao. Las montañas, a las que se había extirpado la vegetación, se “derrumbaron” sobre Recaldeberri. Las piedras y el lodo habían obstruido los sumideros. El río Helguera volvió a su viejo cauce, sobre el barrio. Su desagüe natural, ocupado por el puente de Gordoniz, estaba taponado. El Peñascal se convirtió en un río, la parte baja de Recaldeberri en un lago.⁵⁴

En algunas zonas se llegó a los 3 metros de sedimentos. 263 viviendas y 1.116 personas sufrieron la ruina y el desalojo. Los vecinos de Recaldeberri habían pagado un alto precio por el urbanismo caótico y la pasividad de las autoridades.

Era el último acto de la tragedia.

54. Asociación de Familias de Recaldeberri, *Más allá del barro*, op. cit, p. 7.

Si quiere comprar este libro, puede hacerlo directamente a través de la Librería del Instituto de Estudios Riojanos, a través de su librero habitual, o cumplimentando el formulario de pedidos que encontrará en la página web del IER y que le facilitamos en el siguiente enlace:

[http://www.larioja.org/
npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335](http://www.larioja.org/npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=488335)

La Historia Actual ha experimentado un avance muy significativo en los últimos años, asociado sin duda al periodo de crisis que se inicia con las grandes convulsiones políticas de 1989, en las que algunos han creído ver la coyuntura matriz de nuestro tiempo. El fin de la Guerra Fría ha puesto al descubierto las múltiples contradicciones que subyacían bajo la férrea división del mundo en bloques ideológicos, a la vez que ha desencadenado dinámicas de cambio que potencian a nuevos actores, cuestionando las formas establecidas de la práctica política y la acción colectiva.

La legitimidad del poder político, la soberanía nacional y la fórmula del Estado-nación se han visto sometidas al chequeo de las nuevas sociedades multiculturales, que expresan la demanda tácita o explícita de una nueva ciudadanía global. Los movimientos sociales, incluyendo por supuesto al movimiento obrero, han experimentado una profunda crisis, derivada del nuevo contexto político, social, económico y cultural que va tomando cuerpo en la primera década del siglo XXI.

Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

 **Instituto
de Estudios
Riojanos**

